

1.- LA EXPANSION DEL CAPITALISMO:

El desarrollo del capitalismo en Inglaterra a partir de la Revolución Industrial provoca reacciones en el mundo tradicional existente hasta entonces; la extensión por el mundo de este capitalismo parecería ser una característica intrínseca al capitalismo mismo, pero en el caso de Inglaterra esta característica estuvo especificada por dos factores básicos: llamaremos aquí necesidad-posibilidad al hecho de que el crecimiento de este país no solo plantea diversas exigencias sino que ellas dan la pauta a su vez de la manera como pueden ser cumplidas; así resulta ser una necesidad-posibilidad la materia prima que debe abastecer la producción y que Inglaterra no posee, y, por el otro lado, también es una necesidad-posibilidad la creación de mercados compradores de sus productos manufacturados en otras regiones que le permitan utilizar un excedente interno cada vez mayor.

Especificada de esta manera la expansión del capitalismo existe un supuesto que debemos dejar en claro: la expansión inglesa de este tipo daba la posibilidad-necesidad (y no la necesidad-posibilidad que implica ante todo una exigencia que se abre paso) a otros países para desarrollarse y competir con Inglaterra la hegemonía que ésta había logrado merced a su vanguardia; en otras palabras, los mercados potenciales que Inglaterra abría por su propia necesidad-posibilidad, ellos mismos tenían la posibilidad-necesidad de desarrollarse. Podemos así diferenciar dos etapas claramente en el desarrollo del capitalismo: la etapa de la competencia por la hegemonía del mundo en donde las necesidades-posibilidades del país centro se invierten para los países que entran en su esfera de influencia, en otras palabras es una etapa de competencia entre países desarrollados y países no desarrollados por la hegemonía en el mundo y la etapa en que dicha competencia se reduce solamente a los países desarrollados.

A) ETAPA DE LA COMPETENCIA. La producción inglesa traía tras sí una doble necesidad-posibilidad (materia prima y mercados compradores) que se transforman ahora en una forma de mediación entre la vanguardia del desarrollo y el resto del mundo. Esta mediación da lugar a lo que se denomina corrientemente la División Internacional del Trabajo (DIT). En ella cada país alcanzado por la expansión inglesa tenía adjudicada una función productiva determinada mientras Inglaterra ejercía su función de coordinadora de esta actividad. La relación coordinador-coordinado se traduce ahora en la relación entre centro (cuyas posibilidades están regidas por las propias necesidades) y periferia (cuyas necesidades están regidas por sus mismas posibilidades); pero la función de coordinación en este nivel está expuesta al desarrollo competitivo de otros países que tienen la posibilidad de hacerlo y con ello a la lucha por la hegemonía mundial; por tanto se puede decir que la DIT reproduce exactamente el principio de la competencia que rige los mercados internos de los países capitalistas: la lucha por la dominación se funda principalmente en las diferencias de precios al intercambio y, por tanto, en las diferencias de costos de producción lo que favorece notablemente al país desarrollado que puede producir al menor costo. Se refiere este período principalmente a la pauta del libre comercio que impone Inglaterra que representa un desafío al desarrollo de la producción de otros países quienes consiguiendo reducir los costos lograrían dominar la DIT.

Esta etapa trae ella misma una nueva necesidad-posibilidad para el país vanguardia que significa (poner) incorporar a todo el mundo en la DIT; dicha incorporación puede ser espontánea y voluntaria de parte de algunos países, pero también ha de ser obligatoria para otros que ofrezcan recursos interesantes para el desarrollo de la vanguardia, su incorporación obligatoria significará la destrucción del aparato productivo nativo y el establecimiento de la producción capitalista orientada a satisfacer la misma vanguardia (caso de India). La posibilidad de desarrollar se niega ahora por la imposición de una incorporación obligatoria a

la DIT y, por tanto, la necesidad del desarrollo se niega: el desarrollo deja de ser una necesidad y una posibilidad mientras la situación de incorporación sea colonial.

Por otra parte existe conciencia que la lógica del capitalismo (es decir, la posibilidad de su estabilidad en las vanguardias) resulta ser la imposición de él en el mundo entero. Se hace así del intercambio internacional una pauta de conducta que exige para su eficiencia el establecimiento en su interior de mercados capitalistas que reproduzcan la pauta de la DIT., es decir, la DIT., no solo asemeja la existencia del mercado interno de los países desarrollados (competitivo), sino que los países no desarrollados tenían en ella el principal patrón para establecer los propios. No podemos decir que mecánicamente la incorporación a la DIT., imponga el establecimiento de mercados capitalistas en los países aún no desarrollados, lo que si podemos afirmar es que dicha incorporación establece un principio de eficiencia <sup>racionalidad</sup> (es decir de sobrevivencia y estabilidad del capitalismo mundial) que se traduce finalmente en la imposición obligatoria o voluntaria del Modo de Producción capitalista.

Mientras la dominación mundial se basara en la competencia del "todos contra todos" basta solo alcanzar un índice cuantitativo de bajo costo de producción para poder competir por ella, de allí la motivación de algunos países claves por industrializarse rápidamente. Vamos a ver posteriormente que este "todos contra todos" en realidad es la apariencia de la época ya que las regiones de extracción y de imposición del capitalismo se convirtieron en colonias a las que se les estaba bloqueando el camino de la industrialización. Pero este bloqueo reproducía el bloqueo de la conciencia de la época que pensaba que la complementariedad en el intercambio (bienes manufacturados-materias primas) puede permitir a un país desarrollarse sin industria, lo cual permitirá interpretar en esta época a la colonia como simplemente atrasada respecto de su metrópolis.

B) ETAPA DEL CORTE DEFINITIVO ENTRE DOMINADOS Y DOMINADORES. Para los países aún no desarrollados se cierra la etapa de la posibilidad-necesidad del desarrollo en el sentido de que desaparece la posibilidad y ahora el surgimiento de centros de desarrollo imponen la necesidad de desarrollarse. El capitalismo competitivo cambia en esta etapa hacia el capitalismo financiero (intercambio de capitales, etc., cfr. Lenin) que reemplaza la competencia a nivel de internacional del "todos contra todos" por la repartición definitiva del mundo entre algunos centros desarrollados. Se produce así claramente una polarización; la colonia de extracción que en la primera etapa fue conquistada y se le impuso cierta forma de producción, ahora se le impone un mercado mundial que directamente va siendo monopolizado por pocos países, es la etapa del imperialismo. El mercado mundial se consolida bajo la dominación de aquellos centros desarrollados existentes en las últimas fases de la DIT., el capitalismo se desarrolla ahora a partir y solo a partir del capitalismo desarrollado; el capitalismo no desarrollado no puede desarrollarse, de ahora en más solo podrá <sup>sub</sup>desarrollarse. Y como unos dominan a los otros, podemos decir que el desarrollo del primero se realizará finalmente a expensas del subdesarrollo del segundo. Si la única posibilidad de desarrollo es el logro de una inserción autónoma en el mercado mundial capitalista, entonces solamente aquellos países que tuvieron la oportunidad (o mejor, la posibilidad-necesidad) de insertarse autónomamente durante la época de la DIT., pueden ahora considerarse autónomos frente al mercado; una acción orientada a una inserción independiente en el mercado por parte de los países subdesarrollados en este momento y que continúe con su estructura capitalista no es más que una acción orientada al subdesarrollo.

Pero también es posible durante esta etapa de reparto del mundo que existan unidades que se independicen del mercado mundial no por una acción propia y totalmente conciente, sino más bien por una cualidad natural que ha sido definida por el mismo mercado como falta de interés;

nos referimos específicamente a los recursos naturales y a las potencialidades de un mercado que no interese a las vanguardias en el mercado mundial. El caso es el de Japón que analizaremos más adelante; su aislamiento como se verá, será un aislamiento natural que le permitirá desarrollarse, pero una vez producido su desarrollo, el modelo de desarrollo japonés puede considerarse como caduco, con lo cual no podemos sino decir que dicho modelo es irremplazable y que su éxito constituye su caducidad. La inserción autónoma en esta etapa del imperialismo presupone que una vez cristalizada la repartición del mundo, no se logra interés entre los dominantes para imponer dependencia en dicho país.

## 2.- REFLEXIONES SOBRE EL IMPERIALISMO CLASICO:

Frente al fenómeno de la expansión del capitalismo surgen formas críticas de reflexionar el problema. Tal criticidad que enfoca el imperialismo nace a fines del siglo XIX; el pensamiento sobre el imperialismo está sintetizado por Lenin, R. Luxemburgo, Hilferding, Bujarin, Hobson, Kautsky, etc. El imperialismo sería para ellos un fenómeno colonial y que no va más allá de la pura explotación; no se logra percibir la polarización por su adopción de un enfoque desde el centro imperialista y no desde el país dominado por él. Hay una continuidad entre los dos que se ubica a partir de la posición del país central, especialmente en cuanto al gasto de sus excedentes. Subyacente a este enfoque está la tesis de la propagación lineal del sistema capitalista o mejor de la continuidad entre el desarrollo de los países y la asunción de que existe un simple atraso entre ambos países y no un problema de desarrollo desigual, tesis que está presente en el mismo Marx (cfr. Para leer el Capital, pp.326).

La sociedad capitalista es concebida como la sociedad de la dinámica económica por excelencia, cuya función histórica es desarrollar las fuerzas productivas, por lo cual se afirma que la propagación

y expansión del capitalismo en el mundo -a través de la exportación de capitales- crea centros de desarrollo capitalista tan dinámicos como los creadores mismos.

Surge así el concepto de la quiebra del sistema capitalista: la quiebra del capitalismo radica en la posibilidad-necesidad de desarrollo de la colonia que hará que el centro imperialista no pueda enviar sus excedentes allí en tanto la colonia desarrollada no puede por sí misma resolver su propio problema de excedentes. Ahora colonia y metrópolis se indiferencian respecto al desarrollo con lo cual no uno ni otro podrán absorberse mutuamente sus excedentes sin entrar en crisis ambos.

Para comprender estas teorías y su fracaso al explicar el subdesarrollo es necesario trasladarse al contexto histórico en el cual ellas nacieron: la explicación del subdesarrollo exigía en aquella época un grado de anticipación histórica que sería ambicioso exigir; tal fenómeno no sale a la luz sino más tarde con la descolonización. Por otra parte desde la Revolución Industrial de Inglaterra se abre el desafío de desarrollo propio para Europa Occidental y EE.UU. Este proceso de expansión de las fuerzas productivas junto a la creciente integración de cada vez mayores territorios en el sistema internacional, conduce finalmente a formular las teorías sobre la homogeneidad del sistema capitalista. Los países no desarrollados aquí son concebidos como en una situación de atraso cuantitativo del cual es posible esperar el desarrollo.

Podemos deducir entonces que la relación económica de los países centrales con sus colonias se plantea en estas teorías como una relación de explotación lineal. Se explota el resultado de la propagación del desarrollo de las fuerzas productivas; la lógica de la explotación reside en la conversión de los países centrales en aprovechadores crecientes del resultado del desarrollo de los países dependientes. No se percibe aún la extracción de excedentes como una alteración estructural que produce subdesarrollo como una categoría que se diferencia cualitativamente -y no cuantitativamente- del país desarrollado.

En el campo de las teorías actuales - Paul Baran- quedan residuos de argumentación de las teorías clásicas. Baran aunque intente una explicación del subdesarrollo como un fenómeno específico y cualitativamente diferente del desarrollo, encuentra esta explicación en la polarización centro-periferia que lleva a la apropiación-expropiación del excedente generado por los países periféricos. Con esto cae nuevamente en la definición del subdesarrollo a partir del fenómeno de la explotación económica con la cual solo se consigue explicar un atraso respecto de los países desarrollados y no una descomposición interna de la estructura tradicional por efectos del sistema capitalista. Puede postular así que siendo la causa del subdesarrollo el imperialismo, la destrucción de éste llevaría al desarrollo, sin pensar que existen efectos de extracción de excedentes que van más allá de la extracción misma: q' impiden reproducir el excedente en escalas cada vez mayores. Nada le negaría entonces el derecho al capitalismo de postularse como desarrollista de las fuerzas productivas -tesis que se afirma en las teorías clásicas- si acaso no diera lugar al imperialismo que retrasa siempre el desarrollo.

Esta relación de explotación hace posible desvincular el análisis del subdesarrollo del problema del mercado mundial capitalista que se impone y desvinculando de él se hace de la teoría del subdesarrollo una teoría que sirve para explicar cualquier momento en la historia en donde haya una potencia imperialista que impone su dominación sobre el resto.

